

¿De dónde procede el hombre?

Elite, 1.464. zk., 1953-10-24.

El descubrimiento de una criatura misteriosa en los mares australes constituye la más grande aventura de los primeros meses de este año. Para el pobre pescador no deja de ser más que un pescado como los demás; para los sabios, evoca sin embargo la formidable epopeya de la evolución. El coelacante trae del fondo de los mares un mensaje a la humanidad. Le invita a inclinarse sobre su fantástico destino a través de los siglos. El profesor Camille Arambourg (68 años), del Museo de Historia Natural de París, director de la Sección de Paleontología, es al respecto uno de los más grandes sabios que ha estudiado el coelacante. Ayudado por su asistente, Mlle. Signeux, ha conseguido reconstruir el esqueleto del pescado fósil. Termina un trabajo consagrado a la familia de este animal prehistórico para la monumental "Zoología" del profesor Grasset. Se ha hecho célebre por sus trabajos de la expedición Omo (Kenya) y sus investigaciones en el Africa del Norte, cerca de Sétif. Sus propias búsquedas en el Kenya le han convencido que el origen del hombre debe ser buscado en Africa. Esta fotografía ha sido tomada en una de las galerías del Museo donde se encuentran reunidos los esqueletos que cuentan la muy vieja historia de la vida.

París, septiembre 25. – (UP). – Hombres de ciencia franceses anunciaron que en el Océano Indico había sido pescado un "Coeacanto", pez cuya especie creen que es la única que sobrevive de una época de hace 400 millones de años.

La Oficina de Investigaciones científicas Francesas en ultramar dijo que el último espécimen de ese pez prehistórico fué pescado ayer en las aguas del archipiélago francés de Las Comores, 482 kms. al noroeste de Madagascar.

Una pesca milagrosa acaba de traer vivo al abuelo de la humanidad. Capturando en sus redes un coelacante especie de pescado que se creía desaparecida desde hace 700.000 siglos, un pescador de las islas Comores ha dado a los sabios paleontólogos la ocasión de completar la galería de los antecesores del hombre. Entre el pescado y el hombre han transcurrido unos 500 millones de años. El coelacante está en el origen de esta larga evolución que conduce del uno al otro. El profesor Smith, quien fue el primero en observar el coelacante ha podido decir: "Para un sabio, es como si hubiera encontrado, en una colección de fotos de familia, la fotografía de un bisabuelo que faltaba todavía en el álbum". Es el pariente más antiguo de la gran familia de los mamíferos. Más allá del coelacante, entre su aparición (hace alrededor de 400 millones de años) y el nacimiento del universo, hace 7.000 millones de años) es noche oscura. No se sabe nada de cierto sobre nuestros antepasados anteriores.

Como un pariente lejano que hubiera tenido una existencia particularmente agitada y secreta, la vida y las aventuras del coelacante constituyen una verdadera novela. Una

novela a veces trágica, que ha tenido sus víctimas, sus héroes, y que ha hecho del profesor Smith, a fin de cuentas, el hombre más dichoso de la tierra.

Se ha arrodillado llorando delante del coelacante

El 20 de diciembre último, un cable vino a advertir en Durbán que a unos 5.000 kilómetros de aquí, un pescador de las islas Comores había traído un pescado extraño de ojos azules, con escamas de color azul acero, que medía un metro y medio y pesaba alrededor de 100 libras. El profesor Smith estuvo a punto de caer de emoción: "Es él!", gritó, se echó sobre el teléfono ante sus asombrados colaboradores: "Deme la Presidencia!", gritó. El doctor Malan, Presidente del Africa del Sur, es un hombre frío, pero comprensivo. Par satisfacer a su amigo sabio hizo que movilizaran un "D. C. 3" del ejército, que llevó inmediatamente al profesor Smith, y lo dejó, después de un viaje de más de 12 horas, en la isla francesa de Dzaondzi, a 300 kilómetros al noroeste de Madagascar. Otro de los amigos del profesor, el capitán Hunt, organizador de expediciones de pesca científica en los mares australes, le esperaba en el aeródromo: "He arrasado con todo el formol que poseían los hospitales de la isla, 4 litros, para conservarle su pescado", le dijo. Cuando pudo, por fin, acercarse al coelacante que yacía, maloliente, pero intacto, en la barca del pescador Ahmed Hussein, el profesor Smith, no pudiendo resistir por más tiempo la emoción, se puso de rodillas y lloró como un enamorado que halla su novia perdida. "He esperado durante 14 años este momento -dijo. Yo he conseguido por fin mi coelacante, pero me ha costado caro!". Porque hace catorce años que el profesor persigue a este pescado. Es la pesca más larga conocida en la historia. En el curso de estos años inquietos, el profesor Smith estuvo a punto de perder un brazo que un tiburón de 3 metros le medio arrancó. Otra vez, un pez de mordedura venenosa le mordió la mano, lo que estuvo a punto de costarle la vida al intrépido ictiólogo. Pero nada le desanimaba en la búsqueda del fabuloso pescado que se creía desaparecido para siempre. El profesor sabía que existía porque lo había visto: el coelacante se le había escapado la primera vez en 1938. El pescado había sido capturado por un pescador de Africa del Sur. Pero el Profesor Smith, advertido demasiado tarde, no halló más que un informe montón de carnes podridas; faltaba la cabeza, no quedaba del fabuloso pescado más que los huesos y el pellejo. Lo que él creyó que era el triunfo de su carrera de sabio se convirtió en una catástrofe. Los indígenas que interrogó confesaron que en una vida de hombre no habían pescado dos pescados de ese género. Desde entonces se estableció una especie de sistema de alarma a lo largo de la costa sudeste del Pacífico; el profesor, particularmente, había prometido 100.000 francos de recompensa que cobró el pescador Ahmed Husein.

El mundo entero de sabios está en revolución. Se va a poder estudiar por fin en todos sus detalles la anatomía secreta de este ser rarísimo que vivía hace cuatro millones de siglos, y que establece el lazo de unión entre el pescado y los reptiles. Sus aletas tienen, en efecto, el aspecto y la osamenta de patas. Se tiene, pues, la prueba que del pescado al futuro anfibio y de aquí al reptil y al hombre, se trata de una sola familia que se continúa, se enriquece por parentescos y alianzas. El descubrimiento del coelacante

abre el primer capítulo de la novela maravillosa del origen del hombre. El sabio americano, W. Howells, profesor de antropología en la Universidad de Wisconsin, lo resume en una fórmula sorprendente: "El hombre es un pescado modificado". Una afirmación parecida, en 1953, está lejos de levantar las discusiones y las enemistades que suscitaban, hace todavía menos de cien años, las teorías de la evolución y particularmente aquella del alemán Haeckel que hacía del hombre el descendiente directo del hombre. Se tomaba violentamente partido a favor o en contra. Se vió un día muy serio a un sabio a quien un colega tradicionalista reprochaba de querer hacer "andar al hombre a cuatro patas", gritar en plena Academia: "Prefiero ser un mono inteligente que un Adán degenerado". Hoy el mundo sabio está de acuerdo en decir, con el profesor Henri Vallois, director del museo del Hombre, que "el hombre-mono no es más que nuestro tío en lugar de ser nuestro abuelo". Es decir, que el hombre y el mono tienen un ascendiente común, un mono con cabeza de perro que vivía al final del terciario, hace un millón de años. La misma Iglesia ha abandonado la imagen bíblica de Dios creando al hombre de la arcilla de tierra y soprándole un alma. Acepta ella hacer remontar la época de la creación al átomo primero que hace 7.000 millones de años era portador del germen misterioso de la vida.

El descubrimiento de las osamentas del primer hombre-mono hizo, al final del siglo XIX, el efecto de un trueno. La escena está localizada en Java, al borde del río. Solo, en un bosque macizo. Un joven naturalista holandés, Eugene Dubois, araña el barro con una pala, rodeado de portadores indígenas, resignados desde hace largo tiempo a las extravagancias de este blanco. Dubois, cuando era estudiante de Historia Natural, en Amsterdam, adoptó la resolución de encontrar el hombre-mono en las Indias Neerlandesas. El sacrificó toda su vida a esta esperanza. Pareció entonces tan pequeña a las autoridades de la universidad que se le negó todo subsidio. Dubois dimitió de su puesto de profesor y se alistó como cirujano militar para Java.

Han robado el hombre-mono de Pekín

Durante varios años, Dubois removió pacientemente el *humus* del bosque. Milagro de la proporción misma de su locura, los aluviones del río sólo iban a brindarle este tesoro: un diente y una cúspide de cráneo. El ser extraño al que habían pertenecido estos restos vivía hace centenares de millares de años. Caminaba recto como un hombre, pero su cara era casi la de un mono. Apenas si tenía frente; el cerebro era tan reducido que uno se preguntaba si este hombre-mono podía hablar, la mandíbula sin mentón, y la boca en forma de cuchara.

Dubois bautizó esta extraña criatura con el nombre de "pithecanthropus erectus", lo que significa: "el hombre-mono teniéndose de pie". Los adversarios de la evolución cubrieron su hallazgo con sarcasmo. Para los unos, este cráneo era simplemente el de un idiota. Para los otros, era un mono, un *gibbon* gigante.

Hizo falta que en 1936 otros sabios descubrieran en Java nuevas osamentas de *pithecanthrope* para mostrar definitivamente que este ser no era ni un mono, ni un hombre degenerado, sino un ser humano con carácter muy simiesco.

El segundo hombre-mono fué descubierto en 1929, cerca de Pekín, en una grieta del escarpado de Choukoutien.

El *sinanthrope* se parece mucho al *pithecanthrope*. Su fuerza debía ser prodigiosa porque se han descubierto en su caverna las osamentas de su caza: Gamo, Búfalo, Bisonte, un gran caballo, rinocerontes, un avestruz, un camello y hasta un elefante. El *sinanthrope* sabía hacer fuego lo que constituye uno de los signos que más prueban su humanidad. Las grandes superficies de tierra ennegrecida no dejan dudas a este respecto. El *sinanthrope* fabricaba hasta hachas de piedra cuyo examen ha demostrado que era derecho de mano. A pesar de estos rudimentos de cultura, este hombre-mono era muy brutal. Se le supone hasta antropófago, o más exactamente, sinantropófago. Se ha señalado, en efecto, que había un número de cráneos desproporcionado al de esqueletos hallados. Estos cráneos estaban rotos en la base. "Parece deducirse de todas estas indicaciones, señala el profesor Howells, que los habitantes de la caverna mataban algunas veces a los extranjeros que erraban por la vecindad, y que después de una comida apresurada, efectuada sobre el lugar mismo de la ejecución sirviéndose de los cuerpos como alimento, las cabezas eran cuidadosamente llevadas a domicilio, abiertas con todo cuidado y parsimonia, y saboreadas al fresco de la tarde".

Algunos sabios, entre los que se cuenta el profesor Henri Vallois, han sugerido otra explicación. El *sinanthrope* no habría sido más que la caza preferida de una raza de hombres más evolucionados que vivían en esta caverna. Es a esta raza superior a la que pertenecen los vestigios de fuego y herramientas de piedra. Esta hipótesis padece de una laguna: no se ha hallado en la caverna ningún resto de hombre superior.

El *sinanthrope* vivía hace poco más o menos quinientos mil años.

Por un capricho del destino, esta pobre criatura antidiluviana ha venido a ser un instrumento de la guerra fría. Después de cinco mil siglos de sueño, ha entrado brutalmente en la actualidad de la humanidad moderna con la aparición de este pequeño anuncio en la prensa americana: "1.000 dólares de recompensa a quien encuentre el hombre de Pekín".

Cuando en 1941, el Japón entró en guerra contra los Estados Unidos, el gran paleontólogo francés, R.P. Teilhard de Chardin, quien se encontraba en el Japón, fué encargado por el gobierno americano de evacuar urgentemente los restos del *sinanthrope*. El antepasado, embalado a prisa, fué encerrado en una caja provista de la etiqueta; "ropas de oficiales". La caja fué expedida a Tien-Tsin, donde debía ser embarcada en un buque americano con destino a San Francisco. La caja no llegó nunca. La investigación probó: 1º que el convoy que transportó la caja había sido robado entre Pekín y TienTsin; 2º que el barco había sido hundido. Puede ser que el antepasado repose para la eternidad en el fondo del Pacífico. Puede ser también que haya sido robado por los japoneses y que se encuentre escondido en algún Museo de Tokio. También ha podido ocurrir que haya caído en manos de astutos comerciantes chinos que lo han transformado inmediatamente en polvo medicinal. Pero algunos sabios americanos pretenden que los comunistas chinos se han quedado con la reliquia. a su juicio estaría en Rusia, al servicio de la ciencia soviética. Los chinos han contestado acusando a los americanos de haber robado el *sinanthrope*, su compatriota, y de haberlo escondido en alguna parte.

Un monstruo con faz humana de 4 metros de alto

El *pithecanthrope* y el *sinanthrope* son los más lejanos hombres-monos descubiertos hasta ahora por la paleontología.

Es verdad que recientemente ha sido descubierta en Africa del Sur otra criatura extraña. Pero es un bruto tan horrible que algunos sabios rechazaban reconocerle algún parentesco humano. El *telanthropus*, dicen, no es un hombre-mono sino un mono-hombre, es decir: un mono que se parece al hombre.

Ciertamente se tenía de pie, pero su cerebro es apenas mayor que el de un gorila. Se supone que vivía hace alrededor de un millón de años. Algunos especialistas de aguda imaginación aseguran que cazaban en grupo, sorprendiendo la caza y matándola a golpes de bastón. Parece, según las osamentas encontradas en la caverna, que el mono-hombre consumía principalmente conejos.

En la galería de los antepasados del hombre han irrumpido recientemente nuevos seres misteriosos.

El sabio holandés von Koenigswald exhumó en Java, en 1939, restos fósiles que habían pertenecido a un *pithecanthrope* gigantesco que alcanzaba 2m. 20. Después, en 1941, halló la mandíbula de otro hombre-mono cuya talla debía alcanzar 3 metros. En fin, en 1946 descubrió en casa de un boticario chino tres dientes gigantescos. El mono o el hombre-mono a que pertenecían debía alcanzar 4 metros de altura.

Estos descubrimientos hundieron al mundo de sabios en el estupor. ¿Descendería el hombre de estos gigantes parecidos a los ogros de los cuentos de hadas? Es probable, sin embargo, que estas criaturas terribles no formen parte de la familia humana en línea directa. Son primos de una rama degenerada.

El primer ser fósil que tiene apariencia resueltamente humana no apareció más que alrededor de cien mil años antes de Jesucristo. El hombre de Neanderthal tenía el cerebro de un volumen igual al del europeo moderno. Pero su cara era todavía bestial. Sus piernas eran pequeñas, sus brazos enormes y musculosos. Caminaba encorvado, un poco a la manera de los grandes gorilas. Es el primer hombre del que puede decirse con certeza que enterraba sus muertos. La primera chispa de vida espiritual ha prendido bajo su frente baja. El hombre de Cro-Mañón que le reemplazó en Europa terminaba la evolución misteriosa comenzada en los mares primitivos hace cientos de millones de años. Es de parecido exacto a un hombre blanco de 1953.

El tiempo que ha transcurrido para que el pescado "se convierta" en hombre representa, con respecto a la duración del universo, una fracción de segundo. Y los grandes monos de hace un millón de años, hasta el hombre de hoy, todavía menos, puesto que este tiempo representa 1/7.000 de la vida de la tierra! Un segundo sobre dos horas. Es en este lapso de tiempo ínfimo en el que ha aparecido la inteligencia. Todo el trabajo de la evolución ha comenzado a tomar sentido con la aparición de la primera criatura con cerebro pensante, el antepasado de todos nosotros, el hombre-mono que, por primera vez, en su gruta de Java o Africa, sobre un territorio poco a poco invadido por los hielos, inventó el fuego.